

ANTE EL VI CONGRESO REGIONAL de CASTILLA-LA MANCHA: FORTALECER EL SECTOR CRÍTICO POR UN GIRO SINDICAL A LA IZQUIERDA

Los resultados del VIII Congreso Confederal celebrado en abril han venido a confirmar los análisis que habíamos realizado desde el Sector Crítico. Las conclusiones más importantes son la ruptura de la mayoría confederal y el significativo retroceso del sector oficialista que no llegó a alcanzar el 60% de apoyo (58,4 %). El caso de la Secretaria General es aún más grave y ha supuesto un retroceso de 15 puntos respecto a su elección en el VII Congreso, a pesar de que Fidalgo disponía del plus que supone utilizar en exclusiva el aparato confederal en su propio beneficio.

LA CRISIS DEL PLANETA ES LA CRISIS DEL CAPITALISMO

En el Boletín nº 26, previo al VIII Congreso Confederal, afirmábamos que *“en los cuatro años transcurridos desde el último congreso confederal se han sucedido diversos acontecimientos que han sacudido la conciencia de millones de personas en todo el mundo y que reflejan la crisis aguda del sistema capitalista”*. Este análisis sigue siendo perfectamente válido en el momento actual. Una marea revolucionaria se extiende como la pólvora por toda América Latina. Mientras, Estados Unidos sigue empantanado en Irak y Afganistán y observa con cada vez mayor preocupación el proceso revolucionario venezolano y sus efectos en las crisis sociales que sacuden a Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia, etc. El aumento del terrorismo, cuyo último ejemplo más trágico es el atentado de los independentistas chechenos en Selvas (Osetia del Norte), con cientos de muertos, la mayoría niños, es otra prueba evidente del callejón sin salida que ofrece el capitalismo y un síntoma de la barbarie a la que nos conduce en su época de declive.

Tampoco la “civilizada” Europa escapa a estas contradicciones. El escepticismo sobre la ampliación de la Unión Europea sigue creciendo entre los trabajadores de los países del Este, que están padeciendo en sus propias carnes las mentiras de una vida mejor que les ofrecían los capitalistas europeos. No es extraño que empiecen a añorar la relativa estabilidad económica de los regímenes estalinistas que colapsaron a partir de

1989. La falta de participación en las pasadas elecciones europeas tampoco refleja precisamente entusiasmo. Y la Constitución europea pendiente de aprobar no favorece precisamente a los trabajadores.



En una Europa económicamente estancada, las organizaciones reformistas de la clase trabajadora, como los partidos socialdemócratas, se ven obligados a aplicar las mismas recetas que los partidos de la derecha, con lo cual se están agudizando sus crisis internas, como en el SPD alemán. Los ataques a los sistemas de protección social se generalizan en toda Europa y, más pronto que tarde, el gobierno de Zapatero tendrá que ponerse a cocinar las mismas recetas. La decisión de privatizar los astilleros públicos refleja bien a las claras de qué parte están los actuales dirigentes del PSOE.

EXPECTATIVAS TRAS LA VICTORIA DE ZAPATERO: SE ABRE UN NUEVO PERÍODO

Tras su triunfo electoral el 14 de marzo, el gobierno de Zapatero es perfectamente consciente de que su victoria no supone en absoluto que los trabajadores y la juventud le hayan dado un cheque en blanco y que, más pronto que tarde, las medidas de carácter progresista que ha tomado se habrán agotado y el Gobierno se enfrentará a viejas y nuevas demandas del movimiento obrero. Por ello es el momento de lograr un amplio consenso social con la patronal y los sindicatos de clase CC.OO. y UGT para intentar dar legitimidad social a una serie de medidas antiobreras pendientes de aplicar, guardadas celosamente en el cajón del Ministro de Economía, Pedro Solbes.

Así, el pasado 8 de julio, los sindicatos CC.OO. y UGT, las patronales CEOE y CEPYME, y el actual Gobierno socialista presentaban el documento *“Competitividad, empleo estable y cohesión social. Declaración para el diálogo social 2004”*. El objetivo de este “diálogo social” es tratar de garantizarse una mayor legitimidad social ante los ataques que se avecinan. Tras la salida de las tropas de Irak, la paralización –parcial- de la LOCE y del PHN, el aumento del SMI y las promesas de elevar la cuantía de las pensiones y reducir los precios de las viviendas, el Gobierno pretende ahora privatizar los astilleros públicos de uso civil (léase reducción de plantillas y de salarios), sin importarle echar a la calle a miles de trabajadores y arruinar comarcas enteras. También prosigue el proceso de privatización de Renfe y Correos. Haciendo oídos sordos a sus promesas electorales, el Gobierno se niega a garantizar la pérdida del poder adquisitivo de los empleados públicos, ofreciendo las mismas subidas salariales que el anterior gobierno del PP. La cobertura al desempleo sigue bajo mínimos, a pesar de que los excedentes de ingresos a la Seguridad Social –sobre todo por el aumento de las trabajadoras inmigrantes- permitirían su extensión en cantidad (más beneficiarios) y calidad (mayor cuantía).

A la vez, se aprueba el envío de tropas a Afganistán y a Haití, como gesto de buena voluntad al “amigo” americano. Los ataques al Estado del Bienestar vuelven a retomarse; un buen ejemplo es el eterno debate sobre la financiación sanitaria, el copago o la aplicación por algunos gobiernos regionales socialistas del llamado impuesto de la gasolina (caso de Catalunya o Asturias). La política de conciertos y contrataciones de servicios sanitarios con empresas privadas sigue su exten-

sión, incluyendo las CC.AA. gobernadas por el PSOE. Tampoco parece que vayan a tocarse las exenciones fiscales y las bonificaciones millonarias a los empresarios.

¿Hacia un nuevo pacto social?

El documento estatal establece las líneas maestras de este futuro pacto social. El objetivo común supone toda una declaración de intenciones:

“[...] que la sociedad española alcance unos mayores niveles de desarrollo económico, de calidad en el empleo, de bienestar social, de cohesión territorial y de sostenibilidad ambiental. Para el logro de este objetivo es preciso apostar por un modelo de crecimiento equilibrado y duradero basado en la mejora de la competitividad de las empresas y en el incremento de la productividad.”

Más claro, agua, los ejes de este pacto social no pueden ser otros que el aumento de la productividad de los trabajadores (aumento de la explotación laboral) y la mejora de la competitividad de las empresas (subvenciones o ayudas a los empresarios). Se trata de una declaración de intenciones abstracta y ambigua que no define en absoluto los verdaderos problemas de la clase trabajadora y la juventud (paro, empleo precario, sueldos bajos, acoso laboral, siniestrabilidad laboral, subcontratas, deslocalizaciones, vivienda, endeudamiento de las familias, etc.). Los problemas reales y de fondo que afectan al capitalismo español tratan de ser solventados mediante un:

“[...] firme compromiso de que el sector público desempeñe un papel activo al servicio de la consecución de este modelo de crecimiento económico.”

De nuevo aparece el fantasma resucitado del keynesianismo como solución a los problemas estructurales del capitalismo en el siglo XXI. La mejora de la competitividad de las empresas se puede conseguir por dos vías. La primera es la inversión tecnológica que tiende a reducir los costes de producción, pero ello requiere precisamente inversión de capital, hecho que no se está produciendo debido a la crisis de sobreproducción actual. La segunda es reducir los costes laborales, ya sea mediante reducciones de plantilla, reducciones salariales, aumento de la jornada laboral o aumento de los contratos precarios (doble escala salarial, externalizaciones, subcontratas, ETTs, etc.). Descartada la inversión directa de capital, los capitalistas basan actualmente sus beneficios

en la reducción de los costes laborales, es decir, en más ataques a los trabajadores. Las llamadas de los dirigentes reformistas de la clase trabajadora a la inversión en I+ D+ i (inversión, desarrollo e innovación) son una entelequia y una utopía que aumenta la confusión de los trabajadores y tiende a paralizar su lucha en espera de “tiempos mejores”.

El documento, por otra parte, hace un guiño a los dirigentes de CC.OO. y UGT:

“El Gobierno y las organizaciones sindicales acuerdan propiciar reformas en el marco normativo que incidan en dos ámbitos esenciales: por un lado, el reforzamiento de los derechos de participación y negociación colectiva en las Administraciones Públicas y, por otro lado, la dignificación y profesionalización del empleado público y sus condiciones de trabajo, lo que ayudará a mejorar la calidad de los servicios públicos. Asimismo se debe fomentar la estabilidad laboral reduciendo las altas tasas de temporalidad existentes en el empleo público”.

Aunque probablemente asistiremos a algún tipo de reformas legislativas en la Administración Pública, la moneda de cambio podría ser la aplicación de medidas de control del gasto, básicamente congelaciones de plantillas y aumento de la productividad en los sectores públicos. Resulta aleccionadora la negativa del Gobierno a negociar la subida de las retribuciones de los empleados públicos y a paliar, aunque sea en parte, la pérdida acumulada de poder adquisitivo en los últimos años. En una situación de crisis y estancamiento económico, se reducen drásticamente los márgenes de maniobra de los gobiernos socialdemócratas, que tienen que aplicar los mismos métodos que gobiernos conservadores.

LA CRISIS DE LA ANTIGUA MAYORÍA OFICIALISTA EN CASTILLA-LA MANCHA

A nivel regional estamos asistiendo a un aumento de los enfrentamientos entre el sector que apoya a Fidalgo y el que se ha aglutinado en torno al actual Secretario Regional, José Antonio Mata, al que Fidalgo no ha perdonado sus posicionamientos contrarios en varias ocasiones. Esta profunda crisis tiene su origen en la política sindical llevada a cabo por la actual dirección confederal, al parecer empeñada en acentuar las diferencias internas en CC.OO. con políticas cada vez más derechistas.

Aunque en la política sindical del día a día no existen diferencias apreciables entre estos dos sectores —ambos heterogéneos—, es evidente que reflejan posiciones distintas. El sector fidalguista sigue abogando por la exclusión del resto del sindicato, por una concepción tecnocrática y gerencial del sindicato y por un sindicalismo profesionalizado y de servicios. El sector regional desgajado de la mayoría y ahora enfrentado a ella, refleja la presiones a las que se ve sometido desde abajo como respuesta a este giro cada vez más derechista.

En esta situación, numerosos cuadros, delegados y afiliados en general, podrían interpretar de manera simplista, aunque no deje de ser cierta, este enfrentamiento como una simple lucha burocrática para “colocarse” mejor dentro del aparato. Esta interpretación impide ver los procesos que operan por debajo entre muchos afiliados, que están sacando conclusiones sobre la manera errónea de dirigir CC.OO. por parte de la mayoría confederal y, no lo olvidemos, de la dirección regional actual. Habría que estar muy ciego o ser un sectario empedernido para no comprender esto, sobre todo teniendo en cuenta que nos encontramos en los comienzos de este proceso de toma de conciencia de sectores cada vez más amplios de CC.OO.

Desde el sector crítico saludamos este pequeño paso hacia adelante, pero somos perfectamente conscientes de que la búsqueda de nuestro apoyo deriva del “empate virtual” que mantienen ambos sectores dentro de la región, no de una confluencia significativa de programas. Podemos poner numerosos ejemplos concretos de las diferencias que tenemos, desde la ya histórica lucha de Carrier, el caso de Repsol en Puertollano o el reciente cierre de Promek. Por ello, cualquier apoyo del sector crítico al sector enfrentado a la mayoría confederal dependerá, por una parte, de la política sindical que pretenda aplicar en el próximo período y, por otro, de la correlación de fuerzas que se visualice en el Congreso Regional.

La ruptura de la mayoría está haciendo reflexionar a muchos compañeros sobre cuál debe ser el modelo de sindicalismo de clase que debe practicar CC.OO. Desde aquí emplazamos al sector que pretende nuestro apoyo a contestar algunas preguntas:

- ¿Fue positivo el AINC?
- ¿Cuál es el balance de la relación de CC.OO. con el gobierno regional?

- ¿Habrá más democracia interna, libertad de opinión y debate en nuestros propios medios de comunicación?
- ¿Se seguirá amenazando al discrepante sea del sector que sea?
- ¿Qué podemos hacer ante los fenómenos de la deslocalización, la subcontratación o las amenazas de cierre de empresas?

Para el sector crítico no se trata de dar un cheque en blanco o buscar una alianza estable con el sector enfrentado a Fidalgo, sino frustrar los intentos de éste de convertir las CC.OO. de Castilla-La Mancha en un apéndice de los intereses de la mayoría oficialista actual.

EL DOCUMENTO REGIONAL DEL VI CONGRESO

Aunque fue elaborado por ambos sectores de manera consensuada, los fidalguistas se abstuvieron en su votación por razones de táctica sindical. Las Ponencias aprobadas, ya en su introducción remiten a una defensa ambigua del Estado del Bienestar: *“Contribuir a consolidar el modelo social europeo, un Estado del Bienestar sostenido por un alto nivel de empleo de calidad y productivo”* (párrafo 5). ¿De qué modelo social europeo estamos hablando? ¿Acaso del que está aplicando Schröder en Alemania o Berlusconi en Italia? Esconder la cabeza como el avestruz no parece ser la mejor manera de analizar la realidad. Apelar a enunciados genéricos sin contenidos concretos tampoco.

Se apela a la buena voluntad de los poderes públicos para *“corregir las desigualdades económicas, sociales y territoriales que injustamente produce el mercado”* (párrafo 14). Es decir, se sigue apostando por tratar de “corregir” los aspectos “malos” de la economía de mercado.

El diálogo social

En el documento oficial no se dice ni una palabra sobre el proceso de diálogo social abierto en el mes de julio entre el gobierno, la patronal y los sindicatos CC.OO. y UGT. Y, sin embargo, se trata de un tema que afecta a los intereses de la clase trabajadora en su conjunto. Hurtar este debate en el Congreso Regional supone empezar con mal pie el período abierto tras el triunfo de Zapatero en las elecciones generales. Los trabajadores y la juventud no votaron al PSOE el 14 de marzo para que aplique las mismas políticas que el PP. Es necesario abrir un amplio debate dentro

del sindicato sobre la nueva situación creada tras el 14 de marzo. Evidentemente, apoyamos todas las medidas progresistas que ha tomado el nuevo gobierno, aunque nos parecen claramente insuficientes. Una tarea fundamental y prioritaria de Comisiones Obreras es presionar al nuevo gobierno para tratar de dar la vuelta a todas las medidas regresivas que el PP y la burguesía han puesto en marcha contra los trabajadores durante sus ocho años de gobierno. Los trabajadores queremos un gobierno de izquierdas con un auténtico programa de izquierdas.

El AINC: ¿dónde está el balance regional?

Las Ponencias del documento regional tampoco abordan un balance del Acuerdo Interconfederal de Negociación Colectiva (AINC), un acuerdo de moderación salarial con la patronal que ha sido incapaz de mejorar nuestras condiciones de vida y de trabajo. ¿Cómo fue posible firmar un pacto que insta a congelar en la práctica los salarios con la subida de precios y la consiguiente pérdida de poder adquisitivo de los últimos años? El moderado crecimiento de la economía no ha supuesto mejoras importantes para los trabajadores, y sin embargo sí se ha producido un aumento muy significativo de los ritmos de trabajo y la jornada laboral.

Subcontrataciones: las lecciones de Repsol-Puertollano

El accidente de Repsol en Puertollano puso de manifiesto la línea sindical desastrosa practicada por la actual dirección durante años en relación a la política patronal de reducir las plantillas propias y subcontratar otras en todo el país. Todos los trabajadores sabemos que el método para precarizar plantillas comienza con un expediente de regulación y/o amenaza de cierre, con despidos y prejubilaciones, que son aceptados rápidamente por nuestros dirigentes sindicales con el argumento de que “mejor esto a que cierren la empresa”. La empresa, al cabo de pocos meses externaliza el trabajo y se introducen contrataciones donde los trabajadores ganan menos y no tienen ningún derecho. Todos conocemos multitud de ejemplos. Repsol es uno de ellos. De 3.000 trabajadores en plantilla, se pasó en pocos años a sólo 1.000, mientras otros 2.000 trabajaban en más de 50 subcontratas, muchas de ellas con menos de 10 trabajadores (y por lo tanto menores salarios, menores derechos, mayor precariedad laboral, etc.).

La rabia de Puertollano tras el accidente que costó la vida a 9 obreros hizo que los trabajadores de las contratas se organizaran por su cuenta, formando una Plataforma a la que al final, fruto de la presión de las bases, tuvieron que adherirse CC.OO. y UGT. Es sorprendente que en un principio dirigentes de nuestro sindicato y de UGT sostuvieran tras el accidente que la planta de Puertollano cumplía las condiciones de seguridad cuando no era cierto y lo único que hacían eran hacerle el juego a Repsol. Por ello es comprensible que cuando visitaron la factoría, Fidalgo y Méndez fueran recibidos con abucheos e insultos por parte de los trabajadores a los que se les ha tenido abandonados durante años.

Pese a esta política sindical la presión por la base hizo que los dirigentes de nuestro sindicato y de UGT tuvieran que ponerse al frente de la movilización si no querían ser desplazados. Fruto de la actitud combativa de los trabajadores de las subcontratas de Repsol (que no de Repsol porque el sindicato inexplicablemente se negó a convocar huelga conjunta), la lucha acabó en una victoria parcial, fruto de la movilización, de los días de huelga convocados y de la amenaza de huelga indefinida.

Desde el sector crítico de CC.OO. creemos que los sindicatos, especialmente las secciones sindicales de las grandes empresas, tienen que dar urgentemente un giro de 180º y pasar a defender un programa reivindicativo coherente para acabar con esta situación. Si la subcontratación es una vía para degradar las condiciones laborales, si hay prestamismo laboral y muchos trabajadores subcontratados participan en el proceso productivo como si fuesen de la empresa principal, si las contratas son meras intermediarias, etc., en primer lugar habrá que oponerse a expedientes como el de Telefónica, para evitar que la situación siga degenerando. Y en segundo lugar, hay que luchar por unas condiciones laborales dignas comunes para todos los subcontratados, por la equiparación salarial entre las contratas y la principal, por la contratación directa por la principal y la integración en su plantilla de los trabajadores subcontratados, para así acabar con la subcontratación, etc. Nuestro objetivo no puede ser otro que la desaparición definitiva de las contratas y cuando existan previamente, la equiparación total con los trabajadores de la empresa principal.

La siniestralidad laboral

La subcontratación, la precariedad y el aumento de la explotación de los trabajadores está

detrás de la siniestralidad laboral en nuestro país, que, lejos de abordarse desde CC.OO. con la contundencia que merece, se sigue planteando desde la óptica de la buena voluntad de los empresarios. La Ley de Prevención de Riesgos Laborales (LPRL) que data de 1995, sigue sin aplicarse nueve años después, a pesar de las toneladas de papel vertidas lamentando la situación. Mientras tanto las cifras de muertos y heridos en los tajos y empresas sigue aumentando año tras año, y frente a ello, la dirección oficialista desafortunadamente no hace otra cosa que lamentarse y emplazar a los empresarios a que cumplan una ley que fue hecha para no cumplirse. Por otra parte, las últimas sentencias culpando al trabajador de su propia muerte reflejan de qué parte está la justicia.

Pero el documento regional, lejos de abordar esta situación, nos vuelve a remitir a las generalidades y ambigüedades de siempre.

El cierre de Promek

El cierre de una de las empresas más importantes del Metal de Guadalajara constituye la crónica de un cierre anunciado. Desde que en 2001 se aprobó un Plan de Viabilidad –que la empresa incumplió sistemáticamente- la táctica del Comité y de las direcciones sindicales de CC.OO. y UGT ha ido más encaminada a conseguir que el cierre fuera lo menos traumático posible que a luchar decididamente por el mantenimiento de los puestos de trabajo.

Las ejemplares movilizaciones realizadas por los trabajadores de Promek demostraron su disposición a la lucha, pero los dirigentes sindicales no elaboraron un plan para extender el conflicto en Guadalajara, que podría haber culminado en una HG del Metal que, sin duda, habría contribuido a cambiar la correlación de fuerzas con la patronal. Al final, el cansancio tuvo sus consecuencias y la plantilla aprobó resignadamente en referéndum las propuestas del comité y de la empresa. Es significativo que muchos trabajadores de Promek pusieran como ejemplo de lucha las movilizaciones de Carrier, dirigidas por el sector crítico, que consiguieron mantener un número importante de puestos de trabajo (la Eco actual).

EL CAMINO SIGUE SIENDO LA MOVILIZACIÓN

La huelga general del 20-J mostró cuál era el camino para frenar la ofensiva del anterior go-

bierno Aznar. El cambio de gobierno ha suscitado en muchos trabajadores la esperanza en que el PSOE asuma la defensa de la clase trabajadora que le votó mayoritariamente el 14 de marzo para echar al PP. Sin embargo, la experiencia de los anteriores gobiernos de Felipe González no ha caído en saco roto, incluida la HG del 14 de diciembre de 1988. Los gritos de "no nos falles" dirigidos a Zapatero reflejan que la clase trabajadora no ha perdido la memoria histórica y que va a exigir del actual gobierno un compromiso inequívoco con los trabajadores. Y no es casualidad que el primer fantasma que vuelve a aparecer es una nueva reconversión industrial, esta vez los astilleros públicos. Esta reconversión afectaría de manera directa a unos 5.000 trabajadores, la mitad de la plantilla, y a otros 30.000 empleos indirectos, lo que supondría la ruina de comarcas enteras y un negro futuro para la juventud de esas zonas.



movilizaciones Astilleros, Cádiz, 9 septiembre 2004

Si lo primero que destacó en la huelga general del 20J fue su enorme masividad y la entrada en escena de muchos trabajadores jóvenes, está claro que ésta no reflejó solamente el rechazo al "decretazo", sino toda la rabia y malestar acumulado desde 1996 contra el gobierno de la derecha. La lección de la HG es que, a pesar de todos los obstáculos, la fuerza organizada de la clase obrera movilizaba obligó al gobierno del PP a retroceder. Pero la huelga general del 20-J desgraciadamente fue la excepción a la regla en la política sindical de los últimos cuatro años. Cualquier compañero puede observar que ésta no ha sido la línea (de movilización y lucha) que ha definido la

política del sindicato desde entonces, sino otra vez la del pacto y la moderación frente al gobierno y la patronal. Aunque podemos presuponer que el triunfo del PSOE va a acentuar la tendencia al pacto de los dirigentes sindicales, la realidad nos muestra que los ataques a los trabajadores no se van a detener y que las direcciones de CC.OO. y UGT, presionadas desde abajo por la clase trabajadora, más pronto o más tarde se verán obligadas a entrar en colisión con el gobierno "socialista".

POR UN GIRO SINDICAL A LA IZQUIERDA

La línea de pactos y consensos que define el sector oficialista del sindicato, de aceptar el mal menor, no ha fortalecido a los trabajadores sino todo lo contrario. Responde a una línea política de aceptar que no hay una alternativa diferente a la explotación en las fábricas, que no hay dinero suficiente para pagar pensiones dignas, sanidad pública, desempleo, educación etc. Cuando se acepta que no hay otra alternativa a este sistema, al final tienes que aceptar que los únicos que producen riqueza o empleo son los empresarios y los banqueros y por ello debes de destinar una buena parte de la riqueza nacional para ellos.

Desde el sector crítico pensamos de otra manera, sólo la clase trabajadora produce riqueza y es capaz de hacer avanzar a la sociedad, y por ello creemos que la lucha sindical por la mejora de las condiciones de vida de los trabajadores debe estar enmarcada en la lucha por una sociedad mejor donde los trabajadores y no los banqueros, las multinacionales o los empresarios sean los que dirijan el país en beneficio de la mayoría y no para enriquecer a unos pocos. Esto sólo es posible luchando por la transformación socialista de la sociedad. Porque otra forma de hacer sindicalismo es posible y necesaria. Como afirman nuestros Estatutos en su propia definición de principios: CC.OO.: "se orienta hacia la supresión de la sociedad capitalista y la construcción de una sociedad socialista democrática".

**¡POR UN GIRO SINDICAL A LA IZQUIERDA!
¡PARTICIPA EN LAS ASAMBLEAS!**